CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
SUBCOMISIÓN EPISCOPAL PARA LA FAMILIA Y DEFENSA DE LA VIDA
Mensaje

JORNADA DE LA FAMILIA 2012

Educar la fe en la familia

30 de diciembre de 2012

Con el lema "Educar la fe en familia", los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida, movidos por nuestro deber de pastores, invitamos a todos los fieles a reflexionar sobre la vital importancia de la familia en la "educación de la fe". Asimismo, recordamos la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre¹, de un modo especial en este Año de la fe.

Desde la primera evangelización, la transmisión de la fe, en el transcurso de las generaciones, ha encontrado un lugar natural en la familia². Hoy asistimos a una devaluación del papel de la familia en este campo, debido a múltiples factores. No podemos dar por supuesta la vivencia de la fe cristiana en muchos hogares cristianos, con las consecuencias que ello conlleva en la asimilación de la fe por parte de los hijos. Por eso queremos animar a las familias a ocupar su puesto en la transmisión de la fe, a pesar de las dificultades y crisis por las que atraviesan.

La nueva evangelización debe ir dirigida de manera primera y prioritaria a la familia, como la realidad a la que más han afectado los cambios sociales y la poca valoración de la fe.

La fe, don de Dios, se nos infunde en el Bautismo, en cuya celebración los padres piden para sus hijos "la fe de la Iglesia". Este es el signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación³

esta forma, la fe va acompañándonos siempre en todas las circunstancias de la vida familiar. La familia camina con sus hijos en esos importantes momentos en los que se va fraguando su madurez y porvenir.

Cuando la vivencia y experiencia cristiana se ha tenido en la familia, puede que se atravesase por momentos de crisis, pero lo que se ha vivido de niño vuelve a renacer y a tener un peso específico en la fe adulta.

No se puede pensar en una nueva evangelización sin sentirnos responsables del anuncio del Evangelio a las familias y sin ayudarlas en la tarea educativa⁶. La familia está inmersa en un proceso gradual de educación humana y cristiana que permite tener como centro la vocación al amor. A la familia le corresponde el deber grave y el derecho insustituible de educar y cuidar este momento inicial de la vocación al amor de los hijos. Esto se realiza en un ambiente sencillo y normal, el hogar, donde, de una manera connatural, se va formando la personalidad humana y cristiana de los hijos. A esta educación contribuyen también las entidades educativas, el testimonio de los padres y hermanos, el contacto con otras familias, y la pertenencia a la comunidad cristiana parroquial y a grupos o movimientos cristianos⁷.

La familia, en su afán educador, ayuda a todos sus miembros a que vivan como verdaderos cristianos, capaces de configurar cristianamente la sociedad. De igual modo, la familia, con total respeto a cada uno de sus hijos, debe ayudarles a que, en su momento, puedan descubrir sus respectivas vocaciones. En este sentido, la familia protege y anima la vocación a la vida sacerdotal y consagrada.

En todo caso, los obispos de la Subcomisión reiteramos una vez más que el mundo necesita hoy de manera urgente el testimonio creíble de familias que, iluminadas por la fe, sean capaces de «*abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios*»⁸ y de ser fermento de nuestra sociedad.

Implorando la protección de María, Madre de la Sagrada Familia, os animamos en este Año de la fe a profundizar en un mayor conocimiento de nuestra fe, para que esta transforme la vida de nuestras familias, les abra el camino hacia una plenitud de significado, las renueve y las llene de alegría y de esperanza fiable⁹.

[7] Cf. *Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España*, 78-88.

[8] *Porta fidei*, 15.

[9] Cf. Benedicto XVI, Audiencia General, 24-10-2012.